

Entrevista a Joaquín Rodríguez

«La tendencia al uso de los dispositivos digitales es exponencial y nuestro ecosistema es ya enteramente ajeno al entorno analógico»

José Antonio Cordón-García

Universidad de Salamanca

Joaquín Rodríguez es Dr. en Sociología. En la actualidad es Director Corporativo de Tecnologías para el aprendizaje en la Institución Educativa SEK. Desde el año 1992 ha trabajado en diversos ámbitos del mundo editorial y en distintas instituciones culturales y educativas. Su ámbito de interés comprende la evolución histórica de las tecnologías, en particular las escritas, y su impacto sobre las diferentes dimensiones de la vida social. Entre sus trabajos más recientes se encuentra *Primitivos de una nueva era. La difícil génesis del Homo Digitalis* (Tusquets, 2019); *¡Todos sabios! Ciencia ciudadana y conocimiento compartido* (Cátedra, 2013); *El Potlatch digital. Wikipedia y el triunfo del conocimiento compartido* (Cátedra, 2011) o *El paradigma digital y sostenible del libro* (Trama Editorial, 2011).

José Antonio Cordón: Llevas años reflexionando y escribiendo sobre las transformaciones del mundo del libro y de la lectura, sobre los cambios en el ámbito editorial y sobre la necesaria adaptación a los nuevos entornos. ¿Cree que la progresión experimentada en los últimos años, a tenor de las estadísticas y estudios que continuamente se publican, permiten mantener las previsiones optimistas de hace una década?

Joaquín Rodríguez: Si por optimismo nos referimos a que los jóvenes y adolescentes muestren una mayor predisposición hacia la lectura, me temo que no. No todos los tipos de lectura son de la misma índole ni comprometen de la misma manera el desarrollo de nuestras capacidades cognitivas.

Lo cierto es que si nos fijamos en las estadísticas que vienen de los Estados Unidos, tendencias que tarde o temprano se extienden al ámbito occidental, (<https://www.businessinsider.com/media-usage-by-age-2014-5?IR=T->), comprobamos que los jóvenes han dejado de leer en los soportes tradicionales y no muestran interés alguno por practicar el tipo de lectura que demandan, su desafección respecto a lo que conocemos como lectura literaria ha alcanzado seguramente una sima difícilmente remontable (<https://www.nytimes.com/2009/01/12/books/12reading.html> y <https://www.theatlantic.com/business/archive/2014/01/the-decline-of-the-american-book-lover/283222/>). Entiendo perfectamente que eso suceda, no se trata de un reproche: políticas mal entendidas de promoción

de la lectura enfrentan a los jóvenes de la generación digital con textos muertos y sin significado ni valor para ellos. El problema, sin embargo, es que seguramente la lectura digital y la analógica no son equiparables. Julie Coiro (<https://web.uri.edu/education/meet/julie-coiro/>), en varios de sus trabajos, muestra que algunos de los estudiantes que puntúan más bajo en la lectura en papel obtienen altas calificaciones en la lectura *online* y viceversa. No contamos con muchas investigaciones concluyentes al respecto, pero parece que en este momento de la historia en el que nos encontramos emergen y conviven dos circuitos de lectura conformados de manera diferente en distintos tipos de lectores.

Para retomar tu pregunta: no es tanto optimismo o pesimismo lo que siento, sino la necesidad de encontrar fórmulas para promover de manera simultánea ambos tipos de lectura.

J. A. C.: Centrándonos en la lectura digital, son muchas las voces que advierten sobre los peligros que entraña la misma, sobre las pérdidas cognitivas que subyacen en su práctica, sobre los efectos perniciosos respecto a la concentración, sobre la imposibilidad de la lectura en profundidad. ¿Qué verosimilitud le otorgas a estas valoraciones? ¿Consideras que son factores estructurales vinculados con las nuevas prácticas?

J. R.: Como te decía en la pregunta que me planteabas al principio lo cierto es que la tendencia al uso de los dispositivos digitales es exponencial y que nuestro ecosistema es ya enteramente ajeno al entorno analógico. Intentamos quedarnos con los hechos objetivos sin entrar en valoraciones: los patrones de lectura, como señalan los trabajos de Ziming Liu (<https://www.emeraldinsight.com/doi/abs/10.1108/00220410510632040>), se han transformado de manera que tendemos más a leer superficialmente, pasando de mensaje a mensaje y dedicando una atención muy parcial al contenido. Por otra parte, investigadoras como Maggie Jackson (<http://maggie-jackson.com/books/distracted/>) constatan que la calidad de nuestra atención es extremadamente deficiente, que se ramifica continuamente. Y organizaciones como Common sense media (<https://www.commonsensemedia.org/>) nos dicen que el incremento en el porcentaje de tiempo que dedicamos al uso de dispositivos digitales está cerca de ocupar tres cuartas partes de nuestro tiempo y de nuestra mermada atención. Con estos datos en la mano, lo que sabemos, al menos, es que el tipo de atención, concentración y dedicación que la lectura tradicional exigen y promueven no es de la misma naturaleza que la se emplea en el uso de otros soportes. La pregunta, por tanto, sin decantarnos sobre lo beneficioso o pernicioso de cada práctica, es si conviene que perdamos algunas de aquellas capacidades cognitivas en beneficio de otras que aún no conocemos. ¿No sería conveniente, como medida estrictamente cautelar, intentar promover ambos tipos de lectura, con exigencias bien distintas y desarrollos cerebrales aparentemente distintos? ¿Cabe pensar en la posibilidad de construir cerebros bitextuales, capaces de sumergirse en las profundidades de la lectura sucesiva y de navegar en las crestas de las olas digitales?

J. A. C.: Has trabajado y colaborado con diferentes instituciones relacionadas con el mundo de la cultura y de la educación para el establecimiento de una hoja de ruta digital en los diferentes niveles académicos ¿Qué importancia le concedes a la escuela en la formación en lectura digital? ¿Consideras que esta ha de formar parte del currículo formativo de los profesores y alumnos? ¿En qué nivel nos encontramos en estos momentos en España?

J. R.: Yo creo que deben trabajarse de manera sistemática ambas competencias, en todas las áreas del currículum, como un vector transversal que atravesase cada una de ellas. La estrategia más provechosa (la única, en realidad) para promover la lectura tal como todavía la entendemos es la de la *fan fiction*, el *remake* y el *mash up*. Es decir: dar la posibilidad a los jóvenes de que reinterpreten, asimilen, adapten, resignifiquen y desambigüen textos que, de otra forma, son absolutamente insignificantes para ellos. Exponer a un grupo de jóvenes a un texto del Renacimiento, el Barroco, o aun la modernidad, sin darles la posibilidad de resituarlo en su realidad, reinterpretarlo, oralizarlo y compartirlo es abocarles a convertirse en *no lectores* de por vida. Recuerdo una colección, que la ya extinta editorial 451 lanzó en torno al año 2000, en la que cada uno de los títulos era un *remake* de un texto canónico, desde el *Cantar de Mio Cid* hasta las comedias de Shakespeare, una reinterpretación en clave contemporánea de textos de otro modo incomprensibles. Algo así es lo que propone Henry Jenkins como estrategia fundamental en su *Reading in a participatory culture*. Por otra parte, y en relación a la lectura digital, debe abordarse mediante un marco de competencias digitales en

el que se trabaje de forma sistemática la búsqueda y evaluación de información, la observancia de la propiedad de las fuentes, la lógica de la remezcla y de la generación de productos derivados, etc.

J. A. C.: Desde el 17 de septiembre la Association interprofessionnelle des éditeurs scolaires, en Francia, ha lanzado la plataforma Mon Manuel scolaire numérique, que da acceso a los manuales en formato digital de una treintena de editores para los niveles de primaria y secundaria. ¿Consideras necesaria una iniciativa de esta naturaleza en España? ¿Cuáles serían las condiciones para que pudiera desarrollarse según tu criterio?

J. R.: En España el Ministerio de Educación y Formación Profesional, a través del INTEF (<https://intef.es/>), promovió hace no demasiados años un *Plan de Cultura digital* dentro del cual se desarrolló el gran proyecto del *Punto Neutro* (<http://educalab.es/recursos/punto-neutro>) con la pretensión de que los editores pudieran gestionar un punto de acceso único a sus contenidos digitales. Por distintas razones que ahora no vienen al caso, ese proyecto fracasó y lo que ahora nos encontramos son, por una parte, quienes comprenden que los colegios no pueden navegar en un marasmo de plataformas y claves de acceso, y los que se empeñan en obligarlos a acceder a sus entornos propietarios con la excusa de la experiencia que promueven. A día de hoy Blinklearning, una empresa comercial, brinda el único punto neutro real mediante el que los centros escolares pueden sincronizar todas sus licencias consumiéndolas a través de un único punto de acceso. Me consta, incluso, que quienes rechazaron aquel proyecto negocian soluciones alternativas con gigantes de la informática.

J. A. C.: En un contexto donde la Economía de la Atención centra muchos de los debates en torno a la ocupación del tiempo de ocio ¿consideras que la lectura puede competir en condiciones de igualdad con otras ofertas menos inmersivas y exigentes? ¿Crees que pueden existir fórmulas para reintegrar a ese gran segmento, de adolescentes, sobre todo, que abandonan esta práctica en beneficio de otras actividades?

J. R.: Esta es seguramente la pregunta más importante que me has formulado, porque ahí está la clave de todo. Persuadir a los que ya leen, más o menos, de que presten más tiempo y atención a la lectura puede ser un mero ejercicio de insistencia. Convencer a quienes no tienen el más mínimo interés en dedicar tiempo a un objeto pasivo depende de la capacidad que tengamos de devolverlo a la vida, y eso lo consiguen sitios como WattPad (https://www.wattpad.com/?locale=es_ES), en el que los jóvenes construyen nuevos argumentos a partir de contenidos previos mediante diferentes técnicas que pueden implicar su recontextualización, extensión, o reambientación. Es necesario darles la oportunidad de encarnarlos, discutirlos, transformarlos y readaptarlos para que resulten significativos y tengamos así la oportunidad, derivada, de que empleen algo más de su tiempo en esta tarea.